



# VILLANCICOS NUEVOS,

ALEGRES Y DIVERTIDOS,

*para cantar en estas próximas Navidades.*

De un ángel divino  
la trompa sonora  
anuncia el destino  
de Virgen que adora;  
y el Dios sacrosanto  
que duerme en su seno,  
vertiendo su encanto  
reposa sereno.

Las lágrimas vierte  
la Virgen María,  
llorando la suerte  
de la idolatría;  
y gime llorosa  
perdiendo la calma,  
la Virgen hermosa  
con pena en el alma.  
Y el hijo tan bello,

nació pobremente,  
y un suave destello  
cruzaba en su frente;  
porque él ya predice  
con tono de mando,  
y al hombre bendice  
que viene á salvarlo.

Coronas de flores,  
coronas sencillas,  
ya son de colores;  
ya son amarillas;  
y esclaman los coros:  
salud, claro día,  
pues nos da tesoros  
la Virgen María.

Venid angelitos  
con alas hermosas,

venid, si, benditos  
á ver muchas cosas;  
dejad ese vuelo,  
lucid esas galas,  
recorred el suelo  
con fúlgidas alas:  
dejad los quejidos  
que vayan al viento,  
venid, bendecidos,  
venid al momento;  
que ya nace un Cristo,  
que ya nace un Dios,  
y el mundo no ha visto  
un ángel en dos.

Venid presurosos  
y el aire se rompa:  
llegad amorosos,  
llegad con la trompa.

¿No veis que ya nace  
en establo triste,  
el Ser que nos hace,  
y el Ser por quién fuiste?  
El Ser no creído  
del pueblo judío,  
y el que ha padecido  
su furor impío?

Y al son y á los gritos  
de gente bonanza,  
resuenan los pitos,  
resuena la danza;  
y en grande algazara  
los reyes, los hombres,  
olvidan sus casas,  
familia y sus nombres.

Y ven á lo lejos

brillar refulgentes  
del sol los reflejos  
gozosas las gentes;  
y llega el momento  
que vienen los Magos,  
junto al nacimiento  
á prestar halagos.

Melchor, el primero  
con capa arrastrando,  
coraza de acero,  
que va cavalgando.

Gaspar, el segundo,  
y á pie con su palo,  
que al dueño del mundo  
le lleva un regalo.

Baltazar, seguía,  
de negro pellejo,  
cuya cara hería  
de estrella el reflejo:  
un collar de perlas  
le piden del pecho,  
que da gusto el verlas  
por lo muy bien hecho.

El pueblo, la gente  
llegan á adorarle,  
y dejan presentes  
para obsequiarle.

¡Oh divinas leyes,  
cuán bien las presiento!  
pues vienen los reyes  
para el nacimiento!

Y tú, Virgen mia  
que estás en los cielos,  
recuerda algún día  
colmar mis deseos.

**FIN.**

**CARMONA:—1851.**

Imprenta de D. José M. Moreno, calle de las Descalzas núm. 1.